

Posicionamiento
P O É T I C O

Adrián **Diaz**
Elena **Anníbali**
Damián **Ríos**
Diana **Bellessi**
Victoria **Rodrigo**

Dirigido por Marie **Gouiric**

Posicionamiento
p o é t i c o

#1

Dirigido por Marie Gouiric
Edición: Alvaro Cifuentes
Big Sur BOOKS

Julio / 2017



Posicionamiento Poético # 1

Antes que poetas

¿Un poema puede tener una especie de subtítulo?

Como ocurre con las marginadas malas palabras,
de por sí las palabras no suenan mal o bien.

SORORIDAD sonora con ellas.

Como parte, con contexto,
cualquier palabra puede ser poesía,
pero no poesía universal.

Como los recuerdos que traen tu nombre,
tanto FalsoTodo asociado a él.

Desde los estudios del alma
hasta la ciencia de moda concuerdan,
y en el saber popular también está:

“Recuerdos que mienten un poco, siempre fue así...”.

(¿Se puede poner un fragmento de una canción acá,
sin derechos de autor, copyleft? Es sólo un fragmento)

Como las memorias que cargan otros nombres
que fueron llenados de deseos o no
y que como tal son tan traumáticos
porque no dejan ser-crecer-creer-amar-seguir.

Palabras en tren.

Intentar, hacer con.

El saber no sabido, el poema que somos.

La desgracia y la gracia del deseo es que también te deseen.
La persona (persona subrayado) de la que estoy escribiendo, la excusa de todo esto,
por muchos momentos actúa como si viviera en una red social.
Mientras yo siento que en todas las fotos salgo como en el DNI.
Tan canción de Radiohead, tan parecido al enamoramiento, tan adolescente.
Tan novela seriada o película cliché de comedia romántica o nada que ver.

De portada y perfilada, con su vasito de Starbucks que distrae,
NO puede ser tan fotogénica, tan instagrameable y tan dura con sí misma a la vez.

Sí puede, con filtros, con la luz adecuada, el ángulo favorable, etcétera, etcétera.

Pero fundamentalmente por los parámetros de belleza sociales, occidentales, judeo-cristianos...

¿Patriarcales y capitalistas? ¿Heteronormativos?

(¿Acá rompí con el ritmo y el registro?)

¿Queda bien poner estas categorizaciones?

¿Pinta o no pinta?)

Tan entrenadas nuestras miradas,
nuestros sentidos,
para diferenciar lo deseable de lo supuestamente indeseable.
Su sonrisa publicitaria, fantasmática, fake.
Sus posturas quebradizas, sus poses marketineras, sus imposturas firmes.
Trabando, metiendo, poniendo y sacando.

Hay que poner un poco más de juego.

Parar la pelota, bajarla matando el efecto y creando.

Chanfle, comba, parábola.

No tirar un ladrillo, levantar la cabeza, construir una pared.

Un pase entrelíneas.

(Estoy volcando muchas de mis obsesiones y pasiones acá, se nota.

Me pasé de barroco futbolero, pero

¡Vamos, vamos La Acadé!)

¿Se pueden arruinar algunas palabras?

¿Desgastarlas, vaciarlas de sentido de lucha, bastardearlas?

¿Divulgación o moda?

Marchas y carteles.

¿Activismo y/o narcisismo?

¿Qué más y qué menos sin polémica?

¿Qué se hace visible y qué permanece invisible?

¿Qué produce cambios verdaderos?

¿Tan etiquetados reptamos?

Por ejemplo, toxicidad, soltar, resiliencia,

#, frases motivadoras.

Por otro lado, el granito de arena, la semilla, la gota que orada la piedra, la batalla cultural.

Lo que hay que hacer igual porque tampoco se sabe y es mejor que nada.

Por OTRO OTRO lado, la linda mierda, el abono, lo fructífero.

Todas las apropiaciones y resignificaciones.

El poder también las hace.

Adentro, la falsa cuestión de la voluntad y la actitud.

Sus fotos que no puedo parar de stalkear (¿así se dice?).

Donde todavía me refugio,
donde hay un duelo infinito,
donde ella, esa persona, la persona,
que es única, todas, varias y ninguna,
esconde angustia, exageraciones y conflictos.

Verdades que pesan y mentiras que alivian
por un instante.

(Estalquear me suena a estaquear
o a estanque,
esto me quedó suelto)

Como el río, el tiempo y el agua.

Como el Fotolog, ¿esos rostros también pasarán?

¿Dónde están los floggers y los emos?

¿Se transformaron como los hippies primerizos,

los posteriores yuppies, millennials, hipsters,

sus híbridos, la mar en coche y lo que venga?

Palabras resucitadas, retomadas, aggiornadas.

Como chapar.

Como ese beso que nunca deja de ser un primer beso.

(Beso rima con verso, ¿no?,

pero no es chamuyo)

Significados cambiados,

como tirar palos,

como el punto más álgido.

Como muestra basta un pitufo.

Como las paredes de mi barrio o las tribunas de mi club,
las tribus urbanas no son las del conurbano.
Al toque, perro, loro, bro.

Cartel de, semblante.
Cara de póker, cara de naipe.
Todos los logos que van a quedar viejos, obsoletos, perimidos,
fagocitados,
derrotados.

Moviéndonos en mundos desiguales.
Las personas tan contentas con sus manzanitas.
Otras con sus pipas.
Y el resto con gilletes.
Todos tan cortados.
(¿Se puede nombrar marcas en un poema?
Ponele, creo, ahre, meh)
Marcas de época.

Las imágenes no son como las palabras tatuadas.
Sin palabras una imagen no vale nada.
Corte, secuencia, cuestión que
siempre vamos a intentar darle un cuerpo a esas palabras.
Por el goce de "la" lengua.
Porque sin cuerpo no hay goce.
Sin embargo, el goce no comunica.
¿Acá hay un problema? ¿Una verdad? ¿Una revelación artística?

Sus vicios ofician mis vicios.
Incomunicable como a veces sos,
como a veces soy. Infumable.
Ensimismados.
Pero quién comprende a quién,
más o menos.

Historias, grupos y risas whatsapperas.
No te mando audios porque no me gusta mi voz grabada.

Fiesta estresante.
Cuando se habla para pelear,
para reafirmar el contacto,
como si una mala relación fuera mejor que ninguna relación.
Figurita repetida, más goce.

Tan afilada en sus comentarios,
mafiosa, irreverente, perspicaz,
alimentando el troll interior,
aplicable
y tan acomplexados como tumblr
pre y pos adolescente.

Hay que festejar es viernes,
hay que enojarse es lunes,
a la noche, entresemana, es día de trampa.
(iba a poner: y yo acá recitando ¿poesía? con esta voz,
da o no da)

Cuando no contestás
estando frente a frente
y te quedás mirando como clavando el visto,
el no te entiendo, el no sé qué decir.
El no te vi, esperando (puntos suspensivos)

¿Cómo si pudiera describirte en un tuit?!

E igual lo intento,
como juego,
podría condensarte en cuatro palabras,
dos palabras, una palabra (eterna).
Pero sólo como juego. (Supersensible)
(¿Todo esto responde a los roles de género?)

Té canela.
Luna espiral.
O dulce y agria.
Bizarra, loca linda -sin machistas connotaciones -,
sin hervir ningún conejo -sin trasfondo patriarcal-.
Tan insoportable, pero bien,
grosa mal.

¿El maldito amor que tanto miedo da?
¿Como todes, como ningune?

El anonimato, tu seudónimo de amor,
tu nombre de guerra,
tu alter ego, tu yo mejor, tu nombre artístico.
Lo que sustraíste, lo que agregaste,
en tu alias y tu apellido, doble, simple y nada.
Lo que activás, lo que posponés,

lo que querés olvidar, lo que no podés olvidar.

Y menos yo.

Emoji de la mierdita guiñando un ojo,

que no existe.

Los imperativos.

Espejos, caras y libros fragmentarios.

Los memes simpsonianos,

ameos y ameas.

¿Amees? ¿A-MEN? ¿Amén?

Espero no perderme y distraer con referencias culturales,

consumirme, buscar que me consuman.

Nada de lo anterior tampoco es malo de por sí,

lo significativo siguen siendo las relaciones,

los vínculos reales, simbólicos e imaginarios,

entre sí.

A menos que las tengas todas en contra...

Cartón lleno defectuoso

y misterioso

que ninguno existe.

Bingo, mi juego favorito.

Guiño y guiño

con lágrima

¿de sonrisa pensativa?

Para los oídos de quien escucha:

¿esto será un poema?

El mazo

En el viejo café Cervantes sobre la plaza
la sombra luminosa de mi padre me acompaña

siempre he querido a este boliche sombrío
donde los parroquianos varones juegan al mazo
español o miran la televisión silenciosos
y me dan permiso, Dios mío, de fumar adentro!

aquí veníamos con el papá a tomar café
y a él, no le daba vergüenza traer a su hija mujer

la ruta al frente y la vieja estación de tren
con la plaza al lado, ya suben las voces de estos
machos y quisiera atrapar cada gesto o frase
que se repite desde mi infancia a mi vejez

ahora que ya se han olvidado de mi presencia
con las cartas en la mesa y uno lee el diario

dos toman cerveza o miran un documental
sobre Tailandia y el mozo del bar y yo
la octava pasajera con un noveno sentado
atrás que ahora entra al café de la plaza, el más

antiguo que conozco y siempre milagrosamente
abierto, hay un tipo ahora en el reservadito

tomando vino, y mujeres nunca, qué entretenida
la rutina de los varones que ahora comparto
con mi cuaderno de notas mientras el noveno
se acerca a jugar una *básica* y hablan de una víbora

no sé si será de Tailandia o de Zavalla
pero todo tiene un sabor de aventura antigua

que me dan ganas de reír y de llorar al mismo
tiempo y ahí entra el barbero y Barrera detrás
que se sienta en mi mesa mientras recuerda,
octogenario ya, al Chevalier y a su mujer

Hilda, amiga de mi mamá, encantador este
Barrera, y otro, al que le reconozco la cara

aunque no sé cómo se llama y me dice “acá
se sentaba siempre tu papá, en esta silla,
frente a vos”, lo recuerdo, sí, mirando hacia la plaza...
ustedes me trajeron, ¿verdad viejitos? y el dueño

del bar que me ofrece ahora una copita que no
me dejará pagar, tan grande y hondo, no sé.

En el pavimento

en el pavimento queda
por la tarde
la sangre seca
de las perras en celo

algunos
las agarran del cuello y las hacen morir:
no soportan la libido gloriosa
que alborota los machos
los mechones de pelo en las puertas de alambre
el olor rijoso del orín
en los carteles de las tiendas

las perras son dóciles al entrar
en las bolsas de nylon
obedecen y se pliegan al tamaño
enarcan los huesos
se acomodan a la muerte
al silencio

conozco esa mansedumbre de haberla ejercido

basta tocar la marca roja en el cuello
para evocar soga y dueño
pero yo mordí la mano

y ahora tengo esta libertad
grande
en que me asfixio

(del libro tabaco mariposa, Caballo negro editora; 2009)

VI

muchas veces fuimos pobres
no había dinero para ropa o música, pero
el taladro magnífico de dios
caía contra la mañana

las palomas se desbandaban
como si vieran
la comadreja o el halcón

un pedazo de mí entraba en la amargura
como en el pozo del molino
donde la serpiente infectaba
el agua de beber

yo tenía pocos años y ya era
rigurosamente anciana

sabía que el altísimo podía aplastarme la cabeza
enfermar nuestras ovejas
quitarnos el verano, la poca dicha

pero igual miraba siempre para arriba
y bajito decía
que sí, señor, venga a mí la destrucción
lo que deba venir
soy tu surco, señor,
soy tu surco
la mosca entró en el ojo de mi padre, comió
todo el esplendor
la luz
donde antes había un hombre de 86 kilos arando el campo
ahora hay un trapito

si lo arrojás al viento, vuela
y es
una semilla de la rabia
largando sus uvas amargas
sus tristes uvas para el hambre
del diablo

llevo su sangre en mi sangre

perdónenme

(del libro La casa de la niebla, Ediciones del Dock; 2015)

Se deshace, en agua, la niebla

¿así, mi palabra?
¿así la boca desdentada
la antigua boca oscura
hacia donde toda lumbre de mí
apunta?

lumbre, ramita prendida,
palito de estrella
para el río hormigueante
de la noche?

¿te alcanzó el cuerpo, el grito,
los faros del auto,
el conocimiento de la sangre y los caminos
para entrar a la cueva y decir
Aquí el hombre
Aquí la mano del hombre
Aquí el desespero de ver?

¿entraste?

chiquito, agachado, siendo
de a ratos
mono ángel lagarto

pero
entraste?

te esperaban tus muertos
tu Eurídice
los carteles equívocos
el seco parloteo de tus sueños?

tus sueños
con su encendida serpiente
con las ruinas del dios de tus ideas
el pasto quemado, la leche
del tiempo derramado
en el azul del azul?

pero
entraste?

como si nada, empuñando
por toda llave la niebla
la ceguera, corrompido porque
el habla precede al habla en la mentira
el engaño?

qué ha sido la poesía sino
una larga pregunta, desgarró?

nacemos a ella como la húmeda cría para las hambres
del tigre

insignificancias, rastros de un grito viejo,
eco de las luces que emanan
los pantanos

¿y qué viste allí, más
que el contorno del cuerpo
viniendo de la noche
a la noche?

cuerpo solito, imperfección
de la imagen
gólem

no se puede abrir una puerta

no se puede abrir una ventana
sin pagar el precio

(del libro Curva de remanso, Caballo negro editora; 2016; en prensa)

Una pelota cuesta abajo

Esa vez clavé la mirada
en el bajo envuelto en niebla
y me quedé un rato largo
colgado de eso verde y blanco
hasta que se me humedeció
el pelo. Después me di vuelta
para encarar la subida.

Ahora a veces me hago
el loco, pierdo el corazón,
me quedo callado con
la vista clavada en un punto sólido,
hasta que me saca una puteada:
se me cae el cigarrillo,
el cenicero, los pensamientos se desparraman
en el piso de tierra,
en la alfombra...
entonces vuelvo
para hacer un comentario,
para tranquilizar a mis queridos.

Pero sé quien soy, lo sé, cierro
los puños, me revuelco,
me arrastro, rompo un plato, un libro.

No puedo parar el llanto de una mujer,
no puedo parar de llorar,
nunca tuve huevos,
estoy triste ¿Cómo anda la cosa
por ahí? ¿Estás bien? Te quiero mucho.

Quisiera quedarme tranquilo, preparar
el mate, llamar por teléfono, no pensar,
no despabilarme, son órdenes:

levanto la vista
miro el cielorraso
cuento los pisos de los edificios las ventanas
la cantidad de gente en una esquina
en un piquete
en un colectivo
28 sentados
22 parados
el chofer.

Y me pica el cuero,
me molestan los mosquitos,
los bichitos colorados ,
el zumbido de los semáforos
para ciegos, el olor a pasto,

con el primer rocío me dicen hola
feliz cumpleaños y me besan.
Entonces bajo la vista
para mirarme el café con leche,
el olor a ropa nueva.

Me gusta pensar que soy
una pelota cuesta
abajo en una calle de tierra
en una mañana fresca y clara.
Me cuesta pensar que soy un pensamiento.

Un aparato muy triste

Quiero aprovechar un ruido oscuro

quiero aprovechar

la cara

blanca

de una madre

bajo la sombra raleada de una parra.

Son las once y a cada rato subo a la terraza para ver

los patrulleros saliendo del garage de la comisaría;

vacilante, uno llega a la esquina y antes de que el

semáforo se ponga en verde, el rati acelera y prende

la sirena. Algo de viento cruza en lentas ráfagas,

seca el poco de agua que resta de los chaparrones de

tarde. No hace frío y un amigo hablaría de cervezas

pero ahora estoy solo.

Quiero aprovechar

madre

la palabra

la cara

la penumbra de un recuerdo

un resto de ruidos

motores

la huella

la respiración

la boca

abierta

de una rubia sentada
en una cama
una noche
-un invierno-.

Hacia el fondo, hacia el centro, un movimiento en
espiral. Alguien habrá estado, pienso, temprano,
hojeando suplementos de espectáculos; eligiendo
entre avisos diminutos que prometían -gratis-
recitales y teatro. Alguien marcó un número de
teléfono y preguntó que vas a hacer, nada, salir
a comprar cigarrillos. Fumar.

Fumar en aulas
vacías
en paradas
de colectivos
fumar
nerviosos
tranquilos guardar
humo
en los pulmones
después
dejarlo ir.
en una sala
de hospital
una espera
una mujer
busca
fuego

pregunta
por fuego
a enfermeros/camilleros
no hay fuego
dicen
ha dejado de llover
piensa ella
y no hay fuego
no hay
a esta hora
kioscos abiertos
dicen
y ella piensa en muchas cosas
pero lo realmente preocupante es que no hay fuego.

Silencio.

Primero es el sonido largo de una frenada. Un sonido que va engordando y que durará pocos segundos, y si bien supongo que no son menos de dos cuadras las que me separan de esos dos autos que tal vez están a pto de chocar, igual mi cuerpo se prepara, encogiéndose, para amortiguar un golpe que, obviamente, no va a recibir: tengo que escribir eso, Y tengo que escribir, además, que después paso dos horas mirando la bolsa de basura que debí haber sacado antes de las diez.

Entonces yo debo cantar
debo aprender
a leer música por ejemplo

saber
lo que es una nota
un tono
debo aprender lo que no es
entonces yo quiero cantar
aprender a decir
cantando
lo mismo qué
sin música
y sin embargo no puedo
no se lo que es
lo que no es
no sé
no sé porqué a veces me distraigo
cambiando el dial de la radio
que todos sabemos que es una operación muy triste: hablo
de buscar una linda canción
entre tantas noticias y partidos de fútbol.
Hablo de encontrarla y que se oigan,
detrás, descargas de una tormenta eléctrica.
Hablo de eso, ¿no?

(del libro Como un zumbido, Gog y Magog, 2008)

Como Dios manda

El sol está como Dios manda, en la playa todos destapan una intimidad re linda. Los niños son más felices, eso sí, absorben los minerales de la arena negra y llevan pegada la sal que los hace parecer overos, caballos overos, que corren con las crines para atrás, una raza dominante que si dos se cruzan, la cría sale muerta. Pobre pío, con lo hermoso que es ver a un caballo o a un niño corriendo por una playa, esa foto con las olas que

vienen y van

y vienen y van

y la arena sigue

sigue siempre ese movimiento

entregada al agua

que con fuerza rompe en la roca

pero esta ni mu.

No se mosquea,

una resistencia digna de admirar.

El tiempo mata a la roca.

El único enemigo de la roca

es el tiempo

ese que es más grande que todo

que el mar

que la tierra

que todo.

¿Cuánto tiempo ha pasado
desde el primer momento que el tiempo empezó a contar?

La duración o separación de los eventos que fuimos,
es tiempo.

El transcurso de los estados
ahí

cuando todo pasa,
es tiempo.

Un orden, un sistema,
una mecánica clásica del presente.

Un reloj de oro o de plástico.

Un librito un libro un finito.

Ahora vuelvo, el sol está como alguien manda

la piel está marrón

re linda

el transe de todos los que están tirados se ve como un aura que da risa
la botella empañada en una loma de arena

-una necesidad-

que todos necesitamos
más tiempo en la playa,
2017.



o t n e i m s n a n o i c i o p
o c i t é o q
